

fuerzos y nuevo material para enterrar á estos furiosos bajo las bombas, en vez de hacer que nos vayan matando uno á uno por la triste gloria de apoderarse de algunos sótanos y de unos cuantos desvanes?» Procuraba Lannes reanimarlos, diciendo que era imposible que los enemigos defendieran todas las calles con el mismo tesón; que la energía tenía su término; «un esfuerzo mas, les decía, y pronto sereis dueños de la ciudad en que la nación española tiene cifradas todas sus esperanzas, y pronto recogeréis el fruto de todos nuestros trabajos y penalidades.» Siguió la lucha, y siguieron los estragos.

Al tiempo que Gazan hacia jugar sus cincuenta cañones para destruir las casas del arrabal, pegóse fuego á dos hornillos en una mina que se habia practicado debajo de la Universidad, cargados con mil quinientas libras de pólvora cada uno; voló aquel gran edificio con horroroso estrépito, abriéndose dos anchas brechas, por donde penetraron al instante á la bayoneta dos batallones, y se apoderaron de la cabeza del Coso y de los dos costados. Todavía los nuestros hicieron esfuerzos increíbles de valor en otros edificios y en otras calles. Pero apenas quedaba ya en pié la tercera parte de los combatientes, y estos escualidos y demacrados. Situación tan angustiosa era insostenible. Los jefes militares convocados por la junta trazaron un tristísimo cuadro de los medios de defensa; algunos vocales opinaron por seguir resistiendo hasta perecer todos; la mayoría se inclinó á capitular, y un parlamento fué enviado á Lannes á nombre de Palafox, aceptando con alguna variación las ofertas que este habia hecho dias antes. Despachada la propuesta por el mariscal francés, pidió la junta una suspensión de hostilidades, y envió al cuartel general algunos de sus individuos con el presidente Ric. Agrias y poco conciliadoras contestaciones mediaron todavía entre este magistrado y el general enemigo. Por último, despues de algunas réplicas convinieron los comisionados en la siguiente capitulación, dictada por Lannes:

Artículo primero.—La guarnición de Zaragoza saldrá mañana 21 al medio dia de la ciudad con sus armas por la Puerta del Portillo, y las dejará á cien pasos de la puerta mencionada.

Art. 2.º Todos los oficiales y soldados de las tropas españolas prestarán juramento de fidelidad á S. M. Católica el rey Napoleon I.

Art. 3.º Todos los oficiales y soldados españoles que hayan prestado juramento de fidelidad, podrán, si quieren, entrar al servicio para la defensa de S. M. Católica.

Art. 4.º Los que no quieran tomar servicio irán prisioneros de guerra á Francia.

Art. 5.º Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros, si los hubiere, serán desarmados por los alcaldes, y las armas se entregarán en la Puerta del Portillo al medio dia del 21.

Art. 6.º Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de S. M. el emperador y rey.

Art. 7.º La religión y sus ministros serán respetados: se pondrán guardias en las puertas de los principales edificios.

Art. 8.º Mañana al medio dia las tropas francesas ocuparán todas las puertas de la ciudad y el palacio del Coso.

Art. 9.º Mañana al medio dia se entregarán á las tropas de S. M. el emperador y rey toda la artillería y las municiones de toda especie.

Art. 10. Las cajas militares y civiles todas se pondrán á disposición de S. M. Católica.

Art. 11. Todas las administraciones civiles y toda clase de empleados prestarán juramento de fidelidad á S. M. Católica.

La justicia se ejercerá como hasta aquí y se hará en nombre de S. M. Católica José Napoleon I.—Cuartel general delante de Zaragoza, 20 de febrero de 1809.—Firmado.—Lannes.

En su virtud el 21 de febrero (1809) desfilaron fuera de la ciudad diez mil infantes y dos mil jinetes, pálidos y desencajados, por delante de los soldados franceses, los cuales, depositadas por aquellos las armas, entraron en la infortunada ciudad, en que solo se veían ruinas y cadáveres en estado de putrefacción. Sesenta y dos dias habia durado el sitio. De cien mil habitantes, entre vecinos y refugiados, habian pere-

cido cerca de cincuenta mil. Los mas de los edificios habian sido arruinados ó destruidos por las bombas y balas, perdiéndose entre otras preciosidades la rica biblioteca de la universidad y la preciosa colección de veinte mil manuscritos del convento de San Ildefonso. La pérdida de los franceses fué tambien grande: su mejor oficialidad sucumbió allí.

No ponderemos nosotros el mérito de los españoles en este memorable sitio. Oigamos á un historiador francés, dado por lo comun á rebajar las cosas de España: «Ningun otro sitio, dice, podria presentar la historia moderna que se pareciese al cerco de Zaragoza: para encontrar en la antigua escenas semejantes á las que allí ocurrieron era preciso remontarse á tres ejemplos, Numancia, Sagunto ó Jerusalem. Y á decir verdad, aun sobrepujaba el horror del acontecimiento al de los acontecimientos antiguos, á causa del poder de los medios de destrucción inventados por la ciencia.... La resistencia de los españoles fué prodigiosa.... etc.» Y otro. «La alteza de animo que mostraron aquellos moradores fué uno de los mas admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones despues de los sitios de Sagunto y Numancia (1).»

Tal fué el término de esta segunda campaña en nuestra lucha de independencia; campaña que nos fué funesta en Espinosa, en Burgos, en Tudela, en la Coruña, en Uclés, fatal y gloriosa en Zaragoza; que fué notable por la presencia de Napoleon en España, por la retirada de los ingleses, por el segundo reconocimiento del rey José en Madrid; campaña que habria desalentado otros espíritus y desarmado otros brazos que no fuesen los de los españoles peleando por la independencia de su patria, por su religion y por su libertad (2).

CAPITULO VI

El rey José y la Junta Central.—Medellin.—Portugal.—Galicia.—Cataluña

(De marzo á junio)

1809

Triste situación de España y sus ejércitos á principios de este año.—Felicitaciones de españoles al rey José.—Decreto de la Central contra ellas.—Esfuerzos del rey intruso para hacerse partido en España: sus providencias.—Creación de una Junta criminal extraordinaria.—Reglamento de Policía.—Tiranías y arbitrariedades que se ejecutaron.—Medidas análogas tomadas por la Central.—Cambia el nombre y la índole de las juntas.—El grito de insurrección resuena en todos los dominios españoles de ambos mundos.—Las colonias de América suministran cuantiosos donativos á España.—La Central declara que deben tener representación nacional en la metrópoli.—Simpatías y auxilios de Inglaterra.—Peligro de romperse esta amistad.—Operaciones militares.—Fuerzas francesas en España.—Confianza y planes de Napoleon.—Operaciones de la Mancha.—Cartaojal y Alburquerque.—Descalabrado de Ciudad-Real.—Mal resultado de sus rivalidades.—Extremadura: Víctor y Cuesta.—Lamentable derrota de Medellin.—Retirada de Cuesta.—Conducta de la Central con este general y su ejército.—Tratos del rey José con la Central.—Firmeza de la Junta: dignidad de Jovellanos.—Empresa de Soult sobre Portugal.—Marcha difícil.—Penetra en Braga.—Toma á Oporto.—Indiscreta conducta y permanencia en aquella plaza.—Extraña conspiración.—Es descubierta y castigada.—Nuevo ejército inglés en Portugal.—Arroja á Soult de Oporto. Desastrosa retirada del general francés á Galicia.—Sucesos de esta provincia.—Expedición del marqués de la Romana á Asturias.—Insurrección del paisanaje gallego.—Partidas y guerrillas.—Importantes servicios que hacen.—Reconquista de Vigo.—La división del Miño.—Conducta de Romana en Asturias.—Sucesos del Principado.—Vuelve Romana á Galicia huyendo de Ney y de Kellermann.—Entrevista de Soult y Ney en Lugo; se dividen.—Acción del Puente de San Payo: Morillo.—Retirada de Soult á Castilla.—Idem de Ney.—Entra Ballesteros en Santander.—Peligro que corre.—Se embarca.—Viene Romana hácia Astorga.—Portugal, Galicia y Asturias libres de franceses.—Castilla.—Guerrillas y guerrilleros célebres.—Cataluña.—Saint-Cyr y Reding.—Derrota del ejército español en Valls.—Saint-Cyr en Barcelona.—Digno y patriótico comportamiento de las autoridades civiles.—Muerte de Reding.—Sucédele Coupigny.—Salida del rey José á la Mancha, y su regreso á la corte.—Situación militar de España en junio de 1809.—Reflexiones.

Victoriosas por todas partes las armas francesas á fines

(1) Thiers, y Rogniat.

(2) Para esta sumaria relación del segundo sitio de Zaragoza (porque

TROFEO CONMEMORATIVO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

(1808 Y 1809)

REFERENCIAS

- 1-1. Medallas de distincion que llevaba en las bocamangas la heroica Agustina Zaragoza.
- 2-2. Cintas con las cruces de los dos sitios, que llevaba la misma pendientes del cuello.
- 3-3. Las expresadas cruces.
- 4-4. Espada y baston del general Palafox, defensor de Zaragoza.
- 5-5. Sable y rodela del célebre Mariano Cerezo.
- 6-6. Charreteras de Agustina Zaragoza.
7. Lanza que usaba la heroína Casta Alvarez.
8. Bandera de los voluntarios de Zaragoza.
9. Idem del regimiento de Aragon.
10. Urna funeraria del general Palafox, en la iglesia de Atocha de Madrid.

Los objetos señalados con los números 1, 2, 3 y 6, los conserva en Madrid la hija de Agustina Zaragoza; los marcados con el 4, se guardan en el Museo de Artillería de Madrid; los 5 y 7 en el Museo arqueológico de Zaragoza, y los 8 y 9 en la Basílica de la Virgen del Pilar de la propia ciudad.